

## Las relaciones interpersonales en el marco de la familia: algunas reflexiones metodológicas

Gerard Martínez  
*Universitat de Barcelona*

*Este artículo pretende identificar y comentar algunos puntos problemáticos de la investigación de aspectos psico-sociales del envejecimiento en el marco de la familia. Está concebido como una base de discusión metodológica. Algunas de las reflexiones se presentan como propuestas tentativas para la solución de determinados problemas como, p.e., la búsqueda de información contrastada, de la que se deriva que la muestra debiera estar formada por diferentes fuentes de información sobre un mismo tema. Evidentemente, corresponde al investigador decidir en cada caso las mejores vías de solución. La finalidad de nuestra reflexión consiste en llamar la atención sobre la necesidad de realizar proyectos de investigación que se ajusten con la mayor precisión al procedimiento científico, a pesar de las dificultades que se pudieran presentar en función del marco en que se realicen.*

*Palabras clave: Relaciones interpersonales, envejecimiento en contexto familiar, consideraciones metodológicas.*

*This paper seeks to identify and discuss some of the problems involved in the study of the psycho-social aspects of aging within the family. It sets out to provide a framework for methodological debate. A number of ideas are put forward as tentative proposals for solving certain problems, e.g. the search for comparative data, from which is derived the principle that the sample should be made up from different data sources related to the same field of study. Clearly the onus is upon the individual researcher to decide upon the most suitable solution in each case. Our analysis aims to draw attention to the need to conduct research in close accordance with scientific procedure, in spite of the difficulties which might arise in the context within which the research is being carried out.*

*Key words: Interpersonal relationships, Aging in family context, Methodological considerations.*

## El marco familiar: su importancia para las personas mayores

Desde una perspectiva social sistémica, la familia puede considerarse, de forma poco comprometida —eludiendo los aspectos de la dinámica emocional—, como un sistema de relaciones interdependientes (Schaie y Willis, 1991). Cada miembro juega un rol específico en el sistema y el resto de miembros dependen del hecho de que cada uno juegue su papel. Los niños y los ancianos de más edad dependen de sus familiares para cubrir sus necesidades básicas (protección, desplazamiento, comida, etc.). Desde esta perspectiva, la historia de la vida de las personas, desde el punto de vista familiar, consistiría en la pertenencia a diferentes sistemas de interdependencia en función de los roles que nos toca desempeñar según las diferentes edades.

Que hablemos de menor grado de compromiso no significa en absoluto que el estudio desde una perspectiva sistémica sea sencillo. Por ejemplo, esta perspectiva considera la familia inmersa en otros sistemas sociales más amplios, como el vecindario, la comunidad, la subcultura, etc. por lo cual resulta complicado investigar el tipo de interrelación que se puede producir en función de los diferentes contextos (Bronfenbrenner, 1987).

En el proceso de envejecimiento en el marco de la familia se producen cambios en torno a los dos aspectos siguientes:

a) Las relaciones sociales cambian a lo largo de la vida volviéndose más íntimas y centrándose en el ambiente familiar. Es decir, la red social a que se había pertenecido cuando se es joven se rompe a partir del matrimonio. La modificación supone, por lo general, que a lo largo de la madurez la familia se convierte en el núcleo fundamental de relación social, si bien el trabajo o las relaciones extrafamiliares son todavía importantes. Finalmente, hacia la última etapa de la vida, el anciano se relaciona fundamentalmente con su grupo familiar.

b) El grupo de pertenencia que más se mantiene con la vejez está formado a partir de dos vertientes. Por una parte, la familia consanguínea, destacada como la más importante y, por otra, los componentes del hogar familiar. Si bien ambos núcleos —familia y componentes del hogar— suelen coincidir habitualmente, cabe tener en cuenta los casos en que esto no sea así, por el tipo de dinámica relacional que se pueda generar.

En definitiva, la mayoría de ancianos comparten su hogar con su familia consanguínea. Este marco familiar es especialmente importante porque permite mantener contactos con otras generaciones con diferentes formas de pensar y actuar. Las relaciones intergeneracionales, entre abuelos y niños y adolescentes, se producen en este marco familiar «clásico».

Estas pocas ideas nos presentan un cuadro inicial de gran interés que establece una relación entre el cambio evolutivo en el proceso de envejecimiento y un marco familiar que puede contemplar diversos aspectos y otorgarles mayor o menor importancia. Creemos que es fundamental abordar con objetivos psicológicos y procedimientos científicos el estudio del proceso de envejecimiento en relación a este contexto de convivencia. Tal estudio debería considerar con especial atención la dinámica interna de las relaciones, contemplando variables como los sentimientos y la afectividad; partiendo de la base de que si bien la familia es básica-

mente un grupo social, puede ser fundamental tener en cuenta que estamos ante un sistema de relaciones teñido de emocionalidad, que circula siempre en dos direcciones: del anciano hacia el resto de componentes de la familia y viceversa.

Existen grandes lagunas por explorar sobre la naturaleza de las interacciones familiares y sobre el proceso de ajuste a las transiciones evolutivas que comportan los cambios de rol. Si tenemos en cuenta la opinión de Ward (1981), aparte de las dos transiciones que afectan de forma más importante a la vida familiar de la adultez tardía (el efecto del «nido vacío» y la jubilación), que han generado una cantidad de investigación considerable, otros temas tan importantes como la viudez o el rol de los abuelos nos son bastante desconocidos. Se tiene como un dato relevante del proceso de envejecimiento la reducción de la red social de relaciones extrafamiliares, lo que se opone a un incremento de la importancia de las relaciones intrafamiliares. Las derivaciones y consecuencias que se suponen son una disminución del apoyo social o del sentimiento de integración. Ahora bien, en función de su estructura y otras circunstancias, la familia se puede ver afectada por la distinción que se refiere a extensión de la red de relaciones e intensidad (o intimidad) de las mismas. Las necesidades de tipo emocional de las personas mayores son satisfechas en el marco existencial en que se desenvuelven. En este sentido, a pesar de que la red de relaciones sociales de los sujetos muy mayores es claramente menos extensa que la de los ancianos de menor edad, el número de relaciones íntimas no difiere, en términos generales, significativamente. Por otra parte, el sentimiento de integración social parece más relacionado con la situación familiar, con el hecho de vivir o no con miembros de la familia nuclear. En este sentido, el estudio de Lang y Carstensen (1994) nos pone sobre aviso de la necesidad de plantearnos trabajos que tengan en cuenta el alto grado de emocionalidad del funcionamiento social de los ancianos, aspecto a su vez muy relacionado con su situación familiar.

Nuestra reflexión psicológica contempla estos matices y da una importancia especial a la emocionalidad. En un trabajo crucial sobre la creencia de que el envejecimiento en homosexuales (hombres y mujeres) produce una mayor depresión y un soporte social menor, Dorfman y otros (1995) no encontraron confirmación de tal suposición y sí, en cambio, que en esta población el apoyo que recibían provenía principalmente de los amigos y no de la familia. Es decir, exactamente al contrario de lo que ocurre en las personas heterosexuales. La conclusión de los autores es que el concepto de familia se ha de redefinir, si una de sus funciones es dar apoyo a sus miembros que envejecen.

Entendemos que la familia siempre tiene un papel fundamental, no comparable con otros contextos de gran importancia como el trabajo o los amigos. La vida de las personas no puede considerarse, social y psicológicamente, con indiferencia por parte de los componentes de la familia. Como mínimo, en el nivel más inmediato de parentesco (ascendientes y descendientes directos de primer grado), no suele ser socialmente justificable una falta de implicación en lo que a los diferentes miembros de la familia acontece, e, incluso, tal falta de implicación es punible por la ley. Debido a esta proximidad —sentida o socialmente impuesta— entre sus componentes, la familia puede ser un grupo que acepta pero también que rechaza, que acoge pero también repudia a sus componentes en fun-

nivel de la simple descripción. Esto se puede conseguir de modos diversos, si se toman algunas precauciones.

## Los temas y los sujetos

Entendemos que los temas más diversos y complicados pueden abordarse con procedimientos científicos si se consigue un cierto grado de originalidad. Este es el caso de la investigación que pasamos a comentar sobre la vivencia asociada a los conflictos entre ancianas y sus hijas. La muestra asume que se producen conflictos en las relaciones interpersonales (por consiguiente, si alguien los niega ya no forma parte de la población a investigar) y lo que se plantea es explorar cómo se perciben los conflictos por parte de las implicadas.

Fingerman (1995) pretendió establecer la importancia que conceden, o cómo viven, los conflictos un grupo de ancianas y sus hijas que las cuidan. Se llegó a la conclusión de que las ancianas se sienten mejor y sobrellevan mejor las situaciones conflictivas que sus propias hijas. Para ello, se estableció la cantidad y el tipo de conflictos en la relación cotidiana de acuerdo con la información de las hijas cuidadoras y las madres ancianas. Las madres tenían la visión de que se producían más comportamientos positivos y menos negativos tras un conflicto, mientras que las hijas no lo veían de la misma manera. Tampoco coincidían madres e hijas en la estimación de cómo se sentían después de la situación de conflicto. En general, las madres subestiman los comportamientos menos positivos y los sentimientos de malestar que puedan estar pasando sus hijas tras ese tipo de episodios conflictivos de convivencia. Probablemente esta circunstancia llega a facilitar la relación cotidiana. Este tipo de trabajos tienen la virtud de aproximarse a temas «delicados» con garantías, en cuanto al método, y con un poder explicativo considerable. La recogida de información de las dos partes implicadas (madres ancianas e hijas que las cuidan) permite establecer una visión contrastada de las relaciones sociales en el proceso de envejecimiento dentro del marco familiar. Ello es especialmente necesario por el hecho conocido de que la evaluación que los ancianos hacen de sus propias condiciones de vida es mucho más positiva que cuando se utilizan medios objetivos de evaluación (Ward, 1984; Carp y Carp, 1981).

El procedimiento que permite llevar a cabo con éxito una investigación depende de los objetivos que se planteen. En función de tales objetivos todo el proyecto cobra sentido. Una vez delimitado el tema a investigar se ha de establecer con qué sujetos se llevará a cabo la investigación. En función del tipo de información que se persigue y del análisis de datos que se pretende será importante establecer la muestra necesaria y el procedimiento de selección, siguiendo los planteamientos estadísticos generales.

Al tratar este apartado se suele tener en cuenta la edad y el sexo de los sujetos de la muestra y del grupo sobre el que se pretende obtener conocimiento. También es habitual que se conceda mucha importancia a los aspectos relacionados con la clase social, económica y cultural —y en el ámbito científico norte-

americano el grupo étnico es un aspecto fundamental de la muestra. Establecer la muestra es un asunto que necesita una importante dedicación y se ha de considerar hasta qué punto algunos de los elementos tienen mayor o menor importancia e, incluso, si alguna de estas dimensiones es imprescindible. Por ejemplo, en estudios en los que se pretenden demostrar los cambios que se han producido en las relaciones intergeneracionales en un mismo contexto social, encontramos los que se plantean una visión global y no creen necesario contemplar como variables importantes aspectos como la generación o la etnia. Otros, por el contrario, piensan que las relaciones de los ancianos con sus hijos o sus nietos cambian en función de la cohorte de la que proceden, por lo que el año de nacimiento es el dato fundamental para establecer distinciones entre formas de relacionarse los padres ancianos con sus hijos, y en función de ello se selecciona la muestra (Harven, 1994; Whitbeck, Hoyt y Huck, 1994).

Sobre los *sujetos* de la investigación realizaremos una reflexión encaminada a delimitar algunas cuestiones que pueden parecer innecesarias desde el punto de vista de un investigador experto. Tienen, sin embargo, una importancia fundamental en la formación del investigador de los procesos psicosociales del envejecimiento.

La distinción fundamental se refiere a los *sujetos que proporcionan* frente a los *sujetos de los que se proporciona* datos. De tal manera que esta diferencia hace que la muestra de la investigación, que figura en la especificación del método, no coincida con la muestra de comportamientos correspondientes a determinados sujetos. Por ejemplo, si los datos que pretendemos obtener se refieren a los efectos que tiene en los cuidadores de ancianos su tarea, los sujetos del estudio son, evidentemente, los cuidadores y sobre ellos centraremos el procedimiento de recogida de datos. Ahora bien, los informantes pueden ser los propios cuidadores o los ancianos cuidados e, incluso, terceras personas como familiares de los ancianos o de los cuidadores, etc. Es decir, en función de las estrategias de investigación decididas, los ancianos atendidos, en su calidad de informantes, pueden proporcionar datos indirectos sobre los cuidadores, como el tipo de sensaciones o vivencias, que pueden ser asociados a las propias características personales, estado físico y mental, edad, etc. En otros casos, el planteamiento podría consistir en obtener información *directamente* de los ancianos sobre algún aspecto del comportamiento de los cuidadores. En definitiva, en el estudio del envejecimiento es de la mayor importancia tener presente que los datos que se están recogiendo pueden referirse al propio sujeto informante y, consecuentemente, ello puede afectarlo e influenciar la información obtenida.

Un ejemplo de lo que puede ser conveniente en función del objetivo nos lo facilita el estudio de Pruchno, Peters y Burant (1995) en el que examinan los efectos que tiene el cuidado de ancianos sobre la salud mental de los diferentes miembros de la familia, sobre los cuidadores primarios (principales encargados del cuidado del anciano, normalmente las hijas) y los cuidadores secundarios (otros que comparten el hogar -los hijos y yernos). En este caso, los registros consistirán en datos sobre comportamientos, actitudes o reacciones de estos miembros de la familia del anciano, que pueden obtenerse directamente de los implicados o indirectamente (mediante informaciones que proporcionan el an-

ciano, los profesores o amigos del nieto adolescente, algún compañero de trabajo del cónyuge, etc.).

En ocasiones, los datos deben ser recogidos necesariamente a partir de las informaciones del sujeto de investigación, coincidiendo informante e informado. Un ejemplo de estudio en el que los datos pierden bastante sentido si no se obtienen fundamentalmente de los propios ancianos lo tenemos en Dietz (1995). En su estudio se planteó establecer el grado de asistencia (económica, instrumental, etc.) que recibe el anciano por parte de su familia. En tal caso, se utilizó un protocolo que era cumplimentado por los propios ancianos (por supuesto en disposición de todas sus facultades mentales) toda vez que su información era lógicamente esencial para el estudio.

Los problemas relacionados con la obtención de datos en ancianos mediante entrevistas es otro tema sobre el que se ha reflexionado frecuentemente, e incluso en obras de carácter general se recogen comentarios sobre esta cuestión. Por ejemplo, Ward (1981) considera que los ancianos son escépticos sobre la investigación, a veces pueden llegar a pensar que el entrevistador es un «espía» del gobierno; otras veces se encuentran en una situación que les produce confusión e, incluso, pueden ser sometidos a una serie de preguntas que no acaban de comprender o que no les ven la utilidad. La formación del investigador, en el sentido de lograr comodidad en la situación, transmitir seguridad y confianza, ser creíble cuando asegura que los datos son confidenciales, etc.; es de suma importancia y nada sencillo. Estos aspectos se pueden considerar complementarios a los que plantearemos posteriormente sobre formación de los entrevistadores de ancianos.

En resumen, las investigaciones psicológicas en el envejecimiento se refieren a percepciones o autopercepciones de ciertos sujetos sobre un tema o aspecto de la vida del anciano en familia. Ahora bien, es lícito y deseable que las investigaciones intenten aunar las exigencias de método y la búsqueda de información relevante. Una alternativa susceptible de ser utilizada cuando tenemos ciertos problemas en el proceso de búsqueda de información a partir de los sujetos más adecuados, consiste en eludir el tema y decidir plantear una investigación diferente. Por ejemplo, en relación al estudio de Dietz (1995) que hemos mencionado, se puede modificar el objetivo en función de los informantes, y tendríamos un estudio del tipo «el grado de asistencia de los familiares al anciano, según informan los propios familiares». Creemos que estas investigaciones con «coletilla» tienen una gran importancia principalmente cuando el planteamiento es sociológico y su finalidad descriptiva. Una perspectiva psicológica no debe renunciar a la comprensión y la explicación, lo que, en caso de asumirse, comportaría una mayor complejidad de los proyectos y una mayor precaución en la consideración de cada una de sus partes.

### **Aspectos técnicos y humanos del procedimiento de recogida de datos**

La calidad de la información recogida depende en gran medida del componente técnico y humano que se adopte. Un estudio muestra su consistencia si

consigue utilizar un procedimiento de obtención de información que se refiera al tema y la finalidad perseguidos y que se pueda utilizar evitando tergiversaciones. Y existen algunos posibles inconvenientes cuando se habla de relaciones humanas teñidas de afectividad, interesadas, condicionadas por ideas estereotipadas, o ligadas a valores morales y sociales. Es evidente que el tema de las relaciones con los ancianos puede encontrarse especialmente afectado por tales inconvenientes con el consiguiente peligro para el caso de haberlo asumido como objeto de estudio.

En lo que se refiere a cuestiones de técnica instrumental, en el ámbito que nos ocupa, la forma más común de recolección de datos es mediante cuestionario en una situación de entrevista. La observación directa se utiliza raramente, aunque existen algunos casos en que su uso se ha mostrado muy pertinente y con resultados positivos. Por ejemplo, Laferrière y Hamel-Bissell (1994) han realizado una descripción exhaustiva de la vida diaria de ciertas personas ancianas que poseen una excelente salud y han complementado sus datos con historias de vida para identificar algunos aspectos básicos asociados con una buena calidad de vida. Sin embargo, como acabamos de decir, estos trabajos no suelen realizarse habitualmente. Las observaciones del comportamiento en situación natural, como procedimiento de recogida de datos, pasan con frecuencia a un segundo plano a partir de la adolescencia cuando los sujetos dejan la escolaridad obligatoria.

El cuestionario en la situación de entrevista cara a cara supone una técnica tan necesaria como complicada, puesto que se han de atender a una serie de aspectos de los que dependerá el éxito de la investigación. El protocolo de entrevista (o cuestionario) y el investigador que lo aplica configuran los dos polos del problema en el procedimiento de recogida de datos. En primer lugar, e independientemente de las características concretas del cuestionario —mayor o menor libertad para plantear alternativas al formular las preguntas o recoger las respuestas, etc.—; este instrumento tiene que demostrar su pertinencia en un estudio exploratorio, lo que supone ciertas implicaciones necesarias.

La elaboración del instrumento de recogida de datos —la decisión sobre el tipo de pregunta, las cuestiones concretas, el orden en que serán planteadas, etc.— requiere realizar una investigación específica o, dicho de otra manera, comporta realizar dos investigaciones en una. La primera, de carácter exploratorio, tiene por objetivo la puesta a punto del instrumento. La segunda es la que debe responder a los planteamientos más ambiciosos y definitivos del proyecto. Existe el peligro de considerar el primer estudio, la fase, por ejemplo, de poner en marcha un cuestionario elaborado *ad hoc*, como menos importante que el segundo estudio (o fase) en el que se aborda la investigación decisiva que tenderá a solucionar el problema general planteado. Si se ve así el problema se está cayendo en un grave error. El estudio exploratorio es un paso importantísimo, hasta el punto que si se realiza de forma incorrecta puede cambiar todo el sentido de la investigación.

En las investigaciones que recogen los datos mediante entrevista personal siguiendo un cuestionario, típicas del estudio del envejecimiento en los aspectos relacionales y marco familiar, la problemática apuntada respecto al instrumento es extensible al investigador o colaborador que recoge la información, a lo que

podríamos denominar: *el instrumento humano*. Este aspecto es decisivo. De nuevo nos encontramos con un requisito que nos llevará un esfuerzo considerable, tanto si se trata de autoformación como de formación de colaboradores.

El instrumento humano es el más preocupante para la formalización que requiere un trabajo serio de investigación. Su condición de juez y parte, a la vez que su capacidad de sensibilidad y de fluctuación, comporta una delicada atención en el necesario proceso de control o autocontrol.

Un apartado extraordinariamente sensible de la investigación se refiere al investigador y sus colaboradores; quienes observan, describen o evalúan un acontecimiento, formulan preguntas y puntúan respuestas. Aquellos que desde su posición pueden influir de forma involuntaria en la recogida de información o su interpretación. Ahora bien, suponiendo que se han llevado a cabo suficientes controles o autocontroles sobre el personal investigador, nos resta por hacer algunos comentarios sobre los investigados. Esta breve alusión complementa a las expresadas al referirnos al carácter de sus aportaciones como sujetos de la muestra, y consiste en distinguir entre diferentes condiciones de sujetos igualmente importantes para recabar información. Por ejemplo, una investigación cuidadosa recabará información de los diferentes miembros implicados en la relación atendiendo a su grado de parentesco. Ya hemos comentado el estudio llevado a cabo por Fingerman (1995) sobre las diferencias en la percepción de los conflictos y sus consecuencias (conductas constructivas, destructivas y de evitación) entre madres ancianas y sus hijas de mediana edad. Por consiguiente, creemos importante tener en cuenta que además de la edad, el sexo, el nivel educacional, el "estatus" económico, y los aspectos ecológicos de las condiciones de vida; el grado de parentesco (padre-hijo, abuelo-nieto) o el tipo del mismo (biológico, adoptado, político) también puede jugar un gran papel que es importante considerar en ciertos casos.

## Conclusiones

El tema en que nos hemos interesado en este artículo se refiere a las particularidades que presenta la investigación sobre temas en los que están implicadas dinámicas afectivas y emocionales, como es el caso del envejecimiento en el marco familiar.

En estas páginas hemos argumentado sobre una serie de decisiones importantes que el investigador debe abordar, y resolver, en determinados momentos del proceso que lleva desde proyectar hasta proponer explicaciones en base a los resultados obtenidos en una investigación.

El objetivo de toda investigación es hacer alguna aportación al bagaje de conocimientos de una área. El conocimiento tiene un paradójico sentido de provisionalidad que debe ser asumido por el investigador. Si nos planteamos la pregunta: ¿Qué se ha conseguido al finalizar una investigación correctamente planteada y ejecutada?, la respuesta puede ser satisfactoria sólo parcialmente, pero ello no justifica la tentación de caer en la sobregeneralización o en la explicación



no justificable en base a los datos de que se dispone. Por consiguiente, habiendo reconocido algunos de los elementos más problemáticos de la investigación en el sector que nos ocupa, constatamos la necesidad de plantear la profundización de su conocimiento asumiendo las dificultades que del mismo se derivan, desde una perspectiva psicológica y evolutiva.

## REFERENCIAS

- Adams, R.G. & Blieszner, R. (1995). Aging well with friends and family. Special Issue: Aging well in contemporary society: I. Concepts and contexts. *American Behavioral Scientist*, 39 (2), 209-224.
- Baltes, P.B., Reese, H.W. y Nesselroade, J.R. (1981). *Métodos de investigación en psicología evolutiva: Enfoque del ciclo vital*. Madrid, Morata.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Carp, F. & Carp, A. (1981). It may not be the answer, it may be the question. *Research on Aging*, 3, 85-100.
- Dietz, T.L. (1995). Patterns of intergenerational assistance within the Mexican American family: Is the family taking care of the older generation's needs? *Journal of Family Issues*, 16 (3), 344-356.
- Dorfman, R., Walters, K., Burke, P. & Hardin, L. (1995). Old, sad and alone: The myth of the aging homosexual. *Journal of Gerontological Social Work*, 24 (1-2), 29-44.
- Fingerman, K.L. (1995). Aging mothers' and their adult daughters' perceptions of conflict behaviors. *Psychology and Aging*, 10 (4), 639-649.
- Hareven, T.K. (1994). Aging and generational relations: A historical and life course perspective. *Annual-Review of Sociology*, 20, 437-461.
- Hayslip, J.R. & Panek, P.E. (1989). *Adult Development and Aging*. New York: Harper & Row.
- Laferrière, R.H., Hamel, B. & Brenda, P. (1994). Successful aging of oldest old women in the Northeast Kingdom of Vermont. *IMAGE*, 26 (4), 319-323.
- Lang, F.R. & Carstensen, L.L. (1994). Close emotional relationships in late life: Further support for proactive aging in the social domain. *Psychology and Aging*, 9 (2), 315-324.
- Ward, R.A. (1984). *The Aging Experience*. New York: Harper & Row.
- Whitbeck, L.B., Hoyt, D.R. & Huck, S.M. (1994). Early family relationships, intergenerational solidarity, and support provided to parents by their adult children. *Journals of Gerontology*, 49 (2), 85-94.